

gobierno que las dirija : es decir, sin un soberano que mande, y sin un súbdito que obedezca. Ciertamente, señores : pero ese soberano no ha de ser omnipotente, porque no puede ser infalible; y ese súbdito debe gozar de derechos; porque ese súbdito en presencia de ese soberano, cualquiera que sea, es siempre un hombre en presencia de un hombre; y ese súbdito y ese soberano son siempre dos hombres en presencia de Dios. La cuestión considerada ya dentro de sus verdaderos límites se reduce á que esa soberanía sea beneficiosa para las sociedades; ó de otra manera: la cuestión se reduce á saber quiénes son los hombres que deben gobernar los Estados para que la razón y la justicia, y con ellas la prosperidad y la ventura, sean el patrimonio de los pueblos. Ya lo veis, señores, esta cuestión es eminentemente práctica, y por consiguiente su resolución es una resolución eminentemente útil: así como la cuestión de la soberanía de derecho de la omnipotencia social, es una cuestión que lleva en su seno tempestades, y cuya resolución, difícil de suyo y laboriosa, ha sido para las generaciones pasadas un manantial fecundo de catástrofes sangrientas.

Si Dios es omnipotente porque absorbe en su seno todas las verdades, ó lo que es lo mismo, si la razón absoluta es la única depositaria de la omnipotencia, la razón limitada será depositaria de la soberanía social, limitada como ella también; porque si la infalibilidad es la única garantía proporcionada á un poder omnipotente, la probabilidad del acierto, ó lo que es lo mismo, la razón limitada es la única garantía de un poder limitado. Si la razón absoluta es la única que tiene un derecho omnímodo al dominio del mundo, la inteligencia del hombre, que es un reflejo pálido de la razón absoluta, deberá ser un reflejo pálido de su poder omnipotente: y ese reflejo pálido es la soberanía social. Si el grado de poder debe ser proporcionado al grado de inteligencia, todos los individuos de la sociedad son hombres, y como hombres inteligentes; pero no todos deberán gozar de derechos iguales, porque no todos están dotados de un grado igual de inteligencia, y no estando dotados todos de un grado igual de inteligencia, no pueden ofrecer todos una misma probabilidad de acierto, un gra-

do igual de garantía. Si esto es así, señores, los más inteligentes tienen derecho á mandar: los menos inteligentes tienen obligación de obedecer. Pero los más inteligentes no tienen derecho al mando absoluto, porque por más inteligentes que sean, no están dotados de una inteligencia absoluta. Los menos inteligentes no están obligados á la obediencia pasiva: porque por poco inteligentes que sean, no están absolutamente despojados de inteligencia y de razón: solo así, señores, puede coexistir en el mundo un poder fuerte y una sociedad emancipada y libre: solo así las sociedades humanas pueden mirar en su horizonte la estrella que preside á su ventura, la estrella que debe dirigir las en medio de los mares, en donde, merced á la inteligencia, no irán á sumergirse desaladas en el insondable abismo de la omnipotencia social.

Pero esa misma omnipotencia, que en el estado normal de las sociedades es el mayor azote del cielo, porque cuando se considera en el que la ejerce se llama tiranía, y cuando se considera en el que la sufre se llama esclavitud; esa misma omnipotencia que absorbe en su seno á las sociedades constituidas, ¿no es la única que puede salvar del naufragio á las sociedades que se constituyen? Esa misma omnipotencia que devora á las sociedades robustas; ¿no es la única que puede salvar y constituir á las sociedades débiles, como salva y constituye á las sociedades infantiles? En fin, cuando suena para los pueblos la hora fatal de las revoluciones sociales y políticas; cuando los que obedecen se insurreccionan contra los que mandan; cuando esa mar borrascosa á que se llama muchedumbre, agitada por recios huracanes, hiere, rompe sus diques, azota los cimientos de los tronos que vacilan, é inunda los alcázares de los reyes que naufragan; cuando el poder constituido y limitado desaparece de la sociedad cual leve arista que arrebató la tormenta; cuando el soberano y el súbdito se confunden en un naufragio común; cuando en ese naufragio común se pierden y se nivelan todas las gerarquías, ¿no será necesaria la omnipotencia para que se salve á la sociedad entera conmovida en sus cimientos?

Y sin duda, la omnipotencia es necesaria en esos periodos de

cataclismo, en que un vapor de sangre se desprende del corazón de las naciones, mancha la túnica resplandeciente de la libertad, roba á los ojos de los hombres la estatua de la justicia, y oculta á la vista de los pueblos el astro de la inteligencia. Sin duda un poder omnipotente es entonces necesario para que pueda decir á la revolución como Dios á la mar embravecida. «No pasarás de aquí...» ¿Pero en quién reside entonces ese poder colosal que ha de aprisionar al monstruo? ¿Le depositareis en las autoridades constituidas? Sobre las frentes de sus depositarios ha pasado la tempestad. ¿Le depositareis en el trono? El huracán se le lleva. ¿Le depositareis en el pueblo? ¿Pero dónde está el pueblo? ¿Le componen las víctimas, ó le componen los verdugos? Cualquiera que sea vuestra respuesta, os responderé á mi vez, que ni los verdugos organizan, ni las víctimas destruyen: y el poder que se levante, debe destruir los monstruos, y debe organizar el Estado. Y ved, señores, cómo los reyes y los pueblos al consignar en las constituciones su poder constituyente, consignan en ellas á un mismo tiempo su tiranía y su omnipotencia: su tiranía en presencia de las sociedades, su omnipotencia delante de las revoluciones; porque cuando las revoluciones aparecen, las constituciones pasan, los pueblos pasan, los reyes pasan, y en lugar de las constituciones, de los reyes y de los pueblos, que se retiran de la escena, invade la escena el caos.

¿En quién, pues, residirá la omnipotencia? En el hombre fuerte, señores: en el hombre fuerte é inteligente que las constituciones no adivinan; y que el destino reserva ignorado de sí propio, é ignorado de los pueblos, para oponer sus hombros de Hércules al grave peso del edificio que cae, de la sociedad que se desploma: en el hombre fuerte é inteligente que aparece como una divinidad, y á cuya aparición las nubes huyen, el caos informe se anima, el Leviatan que ruje en el circo, calla, las tempestades se serenán. Así se forma, así nace, así aparece el poder constituyente: él no pertenece al dominio de las leyes escritas, no pertenece al dominio de las teorías filosóficas; es una protesta contra aquellas leyes y contra estas teorías.

Así, señores, el poder constituyente es una escepcion terrible á que está condenado el género humano, para quien por una condicion monstruosa es siempre á un mismo tiempo la mayor de todas las desgracias, y la mayor de todas las fortunas. El poder constituyente no puede localizarse por el legislador, ni puede ser formulado por el filósofo, porque no cabe en los libros, y rompe el cuadro de las constituciones: si aparece alguna vez, aparece como el rayo que rasga el seno de la nube, inflama la atmósfera, hiere á la víctima, y se extingue.

Dejémosle pasar, y no le formulemos.

Cuando él haya pasado, el dominio de las sociedades volverá á pertenecer á los mas inteligentes (1), y la omnipotencia, ese derecho de Dios, solo habitará en su tabernáculo, solo existirá en el Cielo. El rey que la pida para sí y el pueblo que la proclame, son un rey ateo y un pueblo impío. Los hombres que la consienten, consienten su ignominia, son esclavos: el dominio del mundo solo pertenece á los mejores, y humillando ante los mejores nuestras frentes, no somos esclavos, no somos ateos, no somos impíos.

(1) Esto necesita de alguna explicacion: el poder constituyente, colocado en una sola mano en medio de una crisis social, no es una escepcion, es una confirmacion del principio de la soberanía de la inteligencia. Si el que se halla revestido de ese poder domina á la sociedad á su antojo, y si la sociedad reconoce su dominacion, consiste en que toda la inteligencia de la sociedad se ha refugiado en su seno: por eso no digo que cuando él haya pasado, el dominio de la sociedad volverá á pertenecer á la inteligencia: esto seria falso, porque nunca habia dejado de pertenecerla; pero digo que volverá á pertenecer á los mas inteligentes, porque dejará de pertenecer á un solo hombre inteligente; es decir, que la sociedad volverá á entrar en su estado normal.

Cuando mas adelante acuso de impiedad y de ateismo al pueblo ó al rey que proclama ese poder, hablo del pueblo ó del rey que le proclama como un derecho que les pertenece aun en el estado normal de las sociedades; porque en su estado de cataclismo y de tormenta, el poder constituyente, ó la dictadura del pueblo, del hombre ó del rey que la salve del naufragio, es un poder constituyente legítimo, es una dictadura necesaria: sola la victoria confiere en esos casos el derecho, y legítima el poder.

LECCION SÉTIMA.

24 DE ENERO DE 1837.

DE LA SOBERANÍA DE LA INTELIGENCIA, CONSIDERADA EN LA HISTORIA.

SEÑORES:

En la lección última dimos principio al exámen del dogma que sirve de fundamento al gobierno representativo; dogma que una vez realizado en las instituciones políticas de la Europa, debe poner un término á todos los principios reaccionarios, debe reclamar como suyo el porvenir, debe dominar el mundo. En ella vimos que si todo poder debe ofrecer al súbdito una garantía de acierto, y que si esta garantía debe proporcionarse siempre á la importancia de las atribuciones de que se halla revestido, el que se proclame omnipotente, debe ser infalible, porque la infalibilidad es la única garantía contra la omnipotencia: no siendo infalibles los pueblos, les negamos la omnipotencia: no siendo infalibles los reyes, negamos la omnipotencia á los reyes: no pudiendo localizarla en el mundo, la locali-

zamos en el Cielo : no pudiendo localizarla en el hombre , la localizamos en Dios : no pudiendo localizarla en la razon humana , la localizamos en la razon absoluta . ella sola es infalible ; y porque ella sola es infalible , ella sola es omnipotente , señores.

Si la omnipotencia social es un poder que oprime bajo su peso á los hombres que le proclaman para sí y á los pueblos que le sufren , la soberanía limitada es un elemento necesario de todas las sociedades . La cuestion de la soberanía reducida á sus verdaderos límites , consiste en averiguar en qué manos debe depositarse el gobierno para que llene su mision en las sociedades humanas . Si su mision es conservar , y si solo conservan los que preveen ; si solo preveen los séres inteligentes , y si conservan mejor , porque preveen mejor los que están dotados de mas inteligencia , los mas inteligentes tienen derecho á gobernar , porque solo los mas inteligentes ofrecen una garantía proporcionada al poder de que se hallan revestidos.

Hay , pues , dos soberanías : la soberanía de derecho y la soberanía de hecho : la soberanía omnímota y la soberanía limitada : la soberanía de Dios y la soberanía del hombre : la soberanía de la razon absoluta y la soberanía de la inteligencia .

De esta es de la única de que debemos ocuparnos . La razon nos ha presentado ya sus títulos : veamos si la historia los confirma : y si en el desarrollo espontáneo de los pueblos que nacen y en las trasformaciones de los pueblos que crecen , la inteligencia es la única que los conduce en su marcha , la única que les revela su destino , estaremos autorizados para afirmar que ella sola es la reina del mundo , puesto que ella sola engendra las ideas , y puesto que ella sola domina los hechos .

Antes de todo fijemos la significacion de las palabras : la inteligencia considerada en sí misma no es otra cosa que la facultad de conocer ; pero puede ser considerada como una facultad activa del hombre : y como el hombre recorre el periodo de la infancia , el período de la virilidad y el periodo de la decrepitud , la inteligencia obedeciendo á las leyes de su organizacion , obedece á la ley de todas sus trasformaciones : por eso hay una inteligencia propia de la

decrepitud , que consiste en la facultad de conocer las cosas que pueden hallarse al alcance aun de los hombres decrepitos : otra inteligencia propia de la juventud , que consiste en la facultad de conocer todas las ideas que están sujetas al dominio del hombre en el estado de su mas completo desarrollo ; y otra , en fin , propia de su infancia , que consiste en la facultad de conocer todo lo que se dibuja en el limitado horizonte que se inflama con los brillantes colores de la aurora de la vida . El hombre , en fin , infante , adulto , ó decrepito , puede estar modificado por circunstancias particulares que influyen de un modo directo en el desarrollo de su inteligencia , que está destinada á reflejar todas sus modificaciones : y ved cómo la inteligencia es siempre una misma , porque es siempre la facultad de conocer , y sin embargo diferente de sí propia , porque aprisionada en nuestros órganos y obedeciendo sus leyes , todas sus vicisitudes la trasforman , y el tiempo al pasar la modifica : y ved tambien , cómo el hombre es un sér idéntico á sí mismo , porque es siempre inteligente , y sin embargo diverso de sí propio en los varios periodos de su vida y de su existencia . Así , señores , el hombre es vario y uno , múltiplo é idéntico ; porque es uno , existe la humanidad ; porque es vario , existen los individuos : los individuos son el resultado y la expresion de todas sus diferencias : la humanidad es el resultado y la expresion de todas las armonías .

Acabamos de ver cómo se manifiesta la inteligencia en el hombre : veamos cómo se manifiesta y se realiza en las sociedades humanas .

Las sociedades como el hombre están dotadas de inteligencia ; y la inteligencia en las sociedades como en los individuos está sujeta á la ley de todas las trasformaciones sociales . Ahora bien , señores : los pueblos nacen , crecen y degeneran : y una es la inteligencia propia de los pueblos que degeneran , otra la de los pueblos que crecen , otra , en fin , la de los pueblos que nacen . Por eso la inteligencia social , como la inteligencia del hombre , es una , porque es siempre la facultad de conocer : es varia , porque se modifica y se transforma . Así Newton se parece á todos los hombres , porque es hombre : se diferencia de todos los hombres , porque es Newton :